



PASILLO
ENTRE PADRE É HIJA,
HABLANDO DE LA ORACION
DEL PADRE NUESTRO.

Hija. Buenos dias tenga usted
lentos de la eterna gracia.

Padre. Buenos te los de Dios hija
con esa misma eficacia.

Has rezado ya hija mia?

Y le has dado á Dios las gracias
de haber llegado á este dia,
y ver del sol la luz clara?

Hija. Si señor, me he persignado,
y he dado á Dios alabanzas
con la mayor oracion,

que reza la Iglesia Santa.

Pad. Y cual es hija querida?

Hija. No creí me preguntara usted,
que oracion era,

cuando con mucha eficacia
me ha dicho que el Padre nuestro
se llama la Oracion Magna.

Pad. Es verdad, que te lo digo,
que és regla de todas cuantas
se han compuesto y compondrán
en toda la Iglesia sabia;

pero te lo pregunté
por ver si te se olvidaba
lo que tanto te he encargado.

Hija. Siempre la tengo en mi alma;
porque es de honra y provecho.

Pad. Quisiera, que me esplicaras
la honra, y provecho, que tiene.

Hija. Eso es una cosa clara,
lo primero, que es la honra
de que soy hija adoctada
de aquel Señor poderoso
dominante á todas cuantas
cosas hay en Cielo, y tierra,
porque es superior Monarca,
y criador padre mio,
que hizo todo de la nada.
Redentor pues nos sacó
de esclavitud tan pesada:
su palabra fué el tesoro,
que á todos nos dió la gracia,
pues dió á la Iglesia las llaves,
para abrir con manos amplias
de los siete Sacramentos
las puertas suaves, y anchas
por donde se entra en el Cielo.

Pad. Hija mia, basta, basta,
que como ves que tu padre
está en esfera tan alta,
parece sales de tino
con honra tan sublimada;
y no me admiro hija mia,
que el entendimiento pasma
al ver que tenemos Padre,
que con mano soberana
hace, y desace muy justo
cuanto quiere, y le dá gana;
sin errar, porque no puede
nuestro Dios errar en nada.
Pero de que sabes tú,
que nos ha hecho esas gracias?

Hija. De este memorial Santo
de la Apostólica estampa,
que peticiones incluye,
siete, pidiendo abundancia

de vienes tan peregrinos,
para el cuerpo, y para el alma.
Las tres adorando á Dios
con humildad muy postrada;
y las cuatro para darnos
todo aquello, que nos falta,
y el remedio de los males,
que al espiritu nos daña,
porque la compuso Cristo
con su ciencia soberana,
para esperar y pedir
cosas de mucha substancia.

Pad. Todo eso es cierto hija mia,
que Cristo con esa maxima
nos compuso el memorial,
para que con voces santas
presentemos á su Padre
todos los dias sin falta,
diciendolo con gran fé,
y caridad, con constancia,
conque hija has de decirlo
con atencion reflejada.
Yo te pondré ahora un egeemplo,
para que capaz te hagas.
Si fueras hablar á el Rey,
ó algun señor de gran fama;
á pedirle alguna cosa,
que á ti mucho te importara:
con qué desvelo el discurso
cuantas cosas estudiara
de palabras eficaces,
respetuosas, moderadas,
para no desagradarlo
por ningun motivo, ó causa?
Si puesta delante de él
empezaras á risadas,
á mirar aqui, y allí,
tenderte bien á la larga,
sentarte de medio lado,
y hacer otras mogigangas,
no digera aquel señor
viendo tu poca crianza
esa loca echarla fuera,
y de un brazo te sacaran

quedabas vituperiosa,
y nada en ello alcanzaras?
Asimismo, hija querida,
mira, que grande distancia
hay de criatura, á Criador!

Ha. Me ha hecho Padre fuerza tanta
vuestro ejemplo, que prometo
desde hoy hacer tal mudanza
en el modo de rezarlo:
porque es consecuencia clara,
que conforme es el incienso,
asi dá olor á la casa,
en no poniendo cuidado,
no hay cosa bien acabada.

Pad. Para ti será el provecho
y la atencion mucho alcánza:
pero ahora dime hija
las peticiones habladas,
qué es lo que piden, y como,
y que encierran esas clausulas?

Ha. En lo poco que yo entiendo
en mi elocuencia tan parda,
primero es amar á Dios,
y adorarlo con luz clara,
trino y uno verdadero,
todos tres, una substancia;
segundo, que venga á nos,
y esté perpetua en el alma
su gracia perseverante,
y que nos dé su morada;
tercera, resignacion
en su voluntad Sagrada,
porque nada nos asuste,
que envíe su mano santa.
Estas son las tres de Dios,
que á nuestro provecho llaman.
La primera de las cuatro
es pedirle la bonanza
del sustento necesario,
pasto del cuerpo y del alma
pues el pan Sacramentado,
dijo la palabra Sacra,
que es Cristo, al dragon astuto
con sus divinas palabras,

no solo el pan alimenta
al hombre; cosa tan alta!
no solo pedimos pan,
que al cuerpo le dé sustancia,
sino aquel *Verbum Dei*,
que alimenta, y dá constancia,
por esto todos los dias
dice pidamos con ansia,
porque comó conocia,
que nuestra flaqueza humana,
si nos diera de una vez
todo se nos olvidara,
quiere, que diariamente
la necesidad nos haga
acordarnos de aquel Dios:
valganos su piedad magna!
que es menester que nos fuerce!
que ingratitud tan infausta!

Pad. Ay hija querida mia!
que reflexion olvidada,
sigue la otra peticion
pidiendo perdon de cuantas
culpas hemos cometido
contra la deidad sagrada,
y luego al proviso dice,
que nos perdone las faltas
asi como perdonamos;
aqui tiembla la esperanza!
que es menester perdonar,
sin que quede dentro nada,
puramente, sin que quede
espíritu de venganza:
esto es amar al projimo.
Por eso te digo hija
ten fijada esa palabra
asi como perdonamos,
porque perdones con gana
toda injuria y toda ofensa,
pues que Dios asi lo manda.

Hija. Y si acaso á mi me hacen
algun daño por desgracia,
gravándome por la honra
ú otra notable infamia,
qué he de hacer en este caso?

10
Pad. Eso hija se propala
con algun sugeto sabio,
que tenga vida arreglada,
y con maduro consejo,
esos casos se evacuan;
pero en todo te aconsejo,
que mires á Cristo en cuantas
cosas á tí te se ofrezcan.
Mira con la gran constancia,
que sufrió los vituperios
por nuestro amor; qué alabanza!
Mas te prevengo hija mia,
que no hables una palabra
tocante en el abandono
del projimo, ó de su fama
ó de otra cosa cualquiera,
siempre hablar con moderada
razon, ni pasar, ni no llegar;
que si de todos bien hablas,
nadie dirá mal de tí,
sea delante ni á espaldas,
y si acaso hablaren algo
achácatelo á tus faltas.

Hija. Dios le pague Padre amado
los consejos que me daba,
y le pido muy de veras
á la Deidad Soberana
de Dios poderoso, y Santo
me libre en las acechanzas,
y no nos deje caer
de su mano Sacrosanta,
porque el comun enemigo
no se ria en la desgracia.

Pad. Amen, y que sea asi,
por su Madre Sacrosanta.

Hija. Una pregunta queria
hacer, sino se me enfada,
Padre tengo reparado
una cosa que es estraña,
en todas las oraciones
á la postre todas paran
en pedir por Jesucristo,

que el Padre Eterno lo haga
y solo en el Padre nuestro
no lo mienta, eso me para.

Pad. Como Dios todo lo sabe,
pensamientos, y palabras,
sabe, que su hijo fué
el que compuso esta sabia
oracion, y no hizo cosa,
que no llevara ajustada
á su santa voluntad,
ten por cosa bien pensada,
que no era menester,
pues sabe, son sus palabras.
Ahora queria yo hija,
que me dijeras con gracia,
todo aquello, que tu crees
de nuestra ley soberana.

Hija. Como tengo dicho creo
en la Trinidad Sagrada,
tambien creo en Jesucristo,
Dios y hombre que con ansia
se quedó Sacramentado
por amor á nuestras almas:
que murió, que padeció,
en cuanto hombre, y bajó,
á ver á los Santos Padres,
que su advenimiento aguardan:
creo, que resucitó
juntando su cuerpo y alma,
y por su propia virtud
subió al cielo, su morada,
que desde allí ha de venir
á juzgarnos, y sin faltas
creo, que hay vida eterna
en la bienaventuranza,
y tambien hay muerte eterna;
Dios nos libre de desgracia!

Pad. Dios por su misericordia
buenos á todos nos haga,
nos eche su bendicion
en la ultima jornada.